

Reseñas

CHAVARRÍA VARGAS, Juan Antonio, *De la Algarabía a la Axarquía. Estudios malagueños de toponimia, historia y urbanismo*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga, 2002, 142 páginas.

Cada vez se constata con mayor evidencia la eficacia de las aportaciones que las nuevas vías de investigación –como la toponimia, la arqueología o la numismática– hacen al conocimiento de la realidad andalusí. Si bien es cierto que el calado de disciplinas, como la lingüística histórica en el estudio de al-Andalus no es ninguna novedad, sí es preciso resaltar que estas investigaciones, referidas al ámbito de la España musulmana, son cada vez más metodológicas, rigurosas y fiables, habiéndose superado, a mi entender, ese inevitable primer estadio de dispersión, intuición y falta de sistematicidad que se percibía en los primeros estudios de este tipo.

Y prueba de ello, de estos estudios científicos actuales basados en la toponimia, es el libro que nos ocupa. Juan Antonio Chavarría Vargas, profesor de la Universidad Complutense, no es un neófito en estas lides y viene trabajando, en este campo, desde su Tesis Doctoral.

Acompañado de un acertado prólogo de Virgilio Martínez Enamorado, el profesor Chavarría agrupa cuatro textos autónomos bajo un título que contiene la mención directa de los espacios geográficos que constituyen el marco geo-físico de la investigación, y cuyos títulos son: “Aspectos de la vida religiosa (cristiana y musulmana) en la toponimia medieval de la Axarquía malagueña”, “Vélez-Málaga, ciudad andalusí. Notas sobre su estructura urbana”, “Aproximación al estudio de la toponimia árabe del repartimiento de Casabonela (Málaga)” y “La serie toponímica (H)ardal/(H)ardales y la voz antigua harda “ardilla”.

De estos cuatro estudios, sólo el último es estrictamente inédito, pues los otros ya vieron la luz en su día, pero en publicaciones locales de “difícil” acceso, como la revista “Jábega”, de la Diputación Provincial de Málaga, por lo que es de agradecer al autor la oportunidad que nos brinda de poder tener acceso a estos trabajos inestimables sobre la Málaga andalusí, al englobarlos en un solo libro.

Juan MARTOS QUESADA
UCM

LIROLA DELGADO, Jorge y PUERTA VÍLCHEZ, José Miguel (directores), *Diccionario de autores y obras andalusíes (DAOA) (A-Ibn B)*, tomo I de la *Enciclopedia de al-Andalus*, edita la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, a través de la Fundación El Legado Andalusí, Granada, 2002, 715 páginas.

Ya desde los años ochenta, es decir, desde que la labor de investigación y docencia arabística desbordó las tradicionales ciudades de Granada, Madrid y Barcelona para acabar teniendo peso específico en una positiva panoplia de ciudades y comunidades autónomas, se venía hablando de la necesidad de acometer la empresa de elaborar una “Enciclopedia de al-Andalus” que aglutinara, de forma científica y sistemática, los conocimientos –los que ya se sabían y los que iban saliendo a la luz gracias a los trabajos de los nuevos jóvenes investigadores– acerca de la España musulmana. Ardua labor que, por motivos de financiación y responsabilidad, nadie ni ninguna institución se atrevía a iniciar.

Pues bien, aquí tenemos el primer volumen de este ambicioso proyecto, el tomo I del *Diccionario de autores y obras andalusíes (DAOA)*, que ha podido ver la luz gracias al patrocinio de la Fundación El Legado Andalusí y desde luego, justo es reconocerlo, gracias también a la labor de dirección y coordinación de Jorge Lirola y José Miguel Puerta, que son la cabeza visible de un equipo de trabajo bien entramado, que ha logrado conseguir, en este primer volumen, la participación de una setentena de arabistas y estudiosos, dato suficientemente elocuente sobre la importancia de la obra y la dificultad de su elaboración.

El primer problema con que se enfrenta este tipo de obras es la de acotar su campo de actuación, la de delimitar su contenido, asunto nada baladí y que, a la larga, condiciona la obra resultante. A nuestro juicio, creemos que los coordinadores han sabido solventar este problema de una manera pragmática y realista, sin dejar por eso a un lado su referencia enciclopédica. El DAOA recoge las biografías y la producción intelectual de aquellos autores nacidos en al-Andalus, incluidos los que tuvieron que emigrar y aquellos que, venidos de allende sus fronteras, acabaron por integrarse en este punto geográfico del entorno medieval islámico. Los límites cronológicos son los ya habituales y aceptados convencionalmente para al-Andalus: desde el año 711 al 1492.

En cuanto a la selección de biografías (nada más y nada menos que decidir quién entra en la lista oficial y quién se queda fuera), también se ha optado por criterios realistas y, por razones obvias de espacio, se ha biografiado a aquellos andalusíes de los que se tiene constancia que fueron autores de obras originales, orillándose, por tanto, a los que sólo fueron transmisores orales y a los autores de meros resúmenes al uso de otras obras más importantes. Quizás haya que recordar a los estudiosos de al-Andalus que, para las identificaciones y datos básicos de estos otros ulemas e intelectuales andalusíes que no han encontrado acomodo en el DAOA, ya tenemos los completos y magníficos trabajos de la colección de *Estudios Onomástico-Biográficos Andalusíes (EOBA)*.

Como es lógico, la obra se completa con unos utilísimos índices de nombres completos de los autores biografiados, de *nisbas*, de títulos de obras mencionadas en las biografías, de materias y actividades y, por último, de topónimos. Asimismo, es de justicia mencionar la utilidad de la relación de fuentes utilizadas y de bibliografía citada -al principio de la obra-, ya que, en la práctica suponen una nómina de las principales fuentes y obras para el estudio de al-Andalus.

En fin, damos la bienvenida a una obra de estas características, animando a su continuación –es lo mínimo que podemos hacer desde estas páginas–, pues, de alguna manera, hace realidad la ilusión y el esfuerzo compartido por varias generaciones de arabistas y estudiosos de la España musulmana por poner en común los frutos de años de investigación, continuando la rica tradición bio-bibliográfica de la cultura árabe islámica clásica.

Juan MARTOS QUESADA
UCM

MACIAS, Santiago & TORRES, Cláudio, coords., *Museu de Mértola. Arte islâmica*, Mértola: Campo Arqueológico de Mértola & Vila de Mértola, 2001, ISBN 972-9375-17-8, 190 pp., ilustr.

Hay veces en que un libro es, más que un libro, testimonio de un largo camino hecho y piedra de un largo camino por hacer. En esos casos su reseña, más que reseña, debe ser semblanza de su génesis, su ser y su devenir. Tal es el caso que nos ocupa, pues quien conozca la Mértola de nuestros días sabe bien cuán difícil es deslindar Villa y Museo, decir dónde empieza el Museo de la Villa y dónde acaba la Villa-Museo. El “núcleo islámico” cuyo catálogo reseñamos no es sino uno de los varios ya en pleno funcionamiento (romano, paleocristiano, de arte sacro y del herrero), diseminados por el precioso lugar, con el que forman un conjunto en desarrollo creciente. Nada está aislado, todo es uno, fruto del esfuerzo denodado de la propia población y de un puñado de gentes muy diversas pero con unos ideales básicos comunes que han ido materializando sin prisas pero sin pausa, sin ruidos ni alharacas; al margen de, fuera de, a veces incluso teniendo en contra a los círculos académicos. Hablamos del Campo Arqueológico de Mértola.

Los orígenes de esta institución se retrotraen a 1977, año del descubrimiento del criptopórtico romano de Mértola. A partir de entonces, y poco a poco, las actividades arqueológicas fueron pasando de esporádicas a sistemáticas. El entusiasmo de Cláudio Torres y el apoyo del Ayuntamiento y su primer alcalde electo, el Licenciado en Historia António Serrão Martins, llevaron a que Mértola, en su pasado, encontrase “un proyecto de desarrollo y de futuro”, como señala António Borges Coelho en la página 15 de este libro. El Campo Arqueológico de Mértola fue creado en forma de asociación cultural en 1982. Nunca dependió de ningún otro organismo, sino que desde su nacimiento, y hasta nuestros días, constituye una asociación cultural y científica independiente: su estatuto jurídico es de asociación sin interés público ni fines de lucro. Sus fondos proceden de proyectos de investigación y de desarrollo regional o local, aunque también ha contado con apoyos financieros por parte de la “autarquía”. La mayoría de sus miembros activos son investigadores que fueron o continúan siendo becarios de proyectos sometidos a concurso nacional. Su procedencia es variada: principalmente Portugal, pero también España y Marruecos, sin contar con los numerosos investigadores, estudiantes y voluntarios que de diversas maneras han engrosado las filas de los proyectos promovidos hasta ahora y cuyos

orígenes hay que buscar en los cinco continentes. Entre ellos se cuentan quien esto firma y unos cuantos de sus alumnos.

Desde su creación, el Campo Arqueológico de Mértola ha desarrollado una ingente tarea de recuperación no sólo de vestigios materiales, sino también de tradiciones vivas –o ya moribundas– del Alentejo: tejidos, técnicas de construcción, de producción de alimentos... La labor más “estrictamente” científica de creación y transmisión de saber histórico, que es la que nos interesa aquí, se plasma en la investigación, la formación de investigadores y la empresa editorial. De una pequeña parte de la primera da cierta cuenta este libro; de la segunda, la nómina de quienes por allí han pasado o allí permanecen aprendiendo y trabajando junto a maestros que nunca firmarán actas; de la tercera, una larga lista de monografías y la revista *Arqueología Medieval*, referencia inexcusable de la disciplina para toda la Península Ibérica.

Hablar de este libro es, pues, hablar de una muestra de cuanto se ha hecho y se hace en Mértola y a través de su Campo Arqueológico. El contenido se divide en ensayos y catálogo, precedidos de un a modo de prólogo de los coordinadores, “Construir un museo” (pp. 7-8). Los ensayos son los siguientes: “Mértola. Museo islámico”, por António Borges Coelho (pp. 11-5), un evocador escrito; “La civilización islámica –última síntesis mediterránea”, por Cláudio Torres (pp. 17-23), páginas desde luego muy personales, pero donde se echa de menos la precisión técnica y el rigor de otras de las suyas; “Mértola islámica: los datos de los textos árabes medievales”, por Abdallah Khawli (pp. 25-41), constituye una reconstrucción de la historia de la actual villa y su término en esa época a través de fuentes no sólo “textuales”, sino también toponímicas y materiales, incluidas entre éstas las numismáticas y las epigráficas; “Mértola islámica –topografía de una ciudad mediterránea”, por Santiago Macías (pp. 43-61), presenta los datos materiales básicos sobre la ciudad en general, el alcázar, el barrio de la alcazaba, la mezquita, la necrópolis y el arrabal; en “La cerámica islámica de Mértola” (pp. 63-9), Susana Gómez Martínez, antigua alumna nuestra y hoy investigadora del Campo Arqueológico, vecina y madre de familia en la villa de Gadiana, se refiere sobre todo a las piezas expuestas en el Museo, de época califal, taifa y de “imperios africanos”; “Los materiales no cerámicos del periodo islámico” son presentados por Lúcia Rafael (pp. 71-80); “La necrópolis islámica de Mértola”, por otra española, Alicia Candón Morales (pp. 83-99); y “Las inscripciones lapidarias árabes de Mértola”, por Artur Goulart de Melo Borges (pp. 101-4). Todos estos ensayos, salvo los de António Borges Coelho y Cláudio Torres, llevan bibliografía y notas, aunque su estilo es “ligero”, ya que van dirigidos a un público que de entrada ha de considerarse interesado, aunque no iniciado, en los temas que tratan. El catálogo en sí tiene tres capítulos: “Cerámica”, por Susana Gómez Martínez (pp. 107-67); “Metales, hueso trabajado y vidrios”, por Lúcia Rafael (pp. 169-79); y “Epigrafía”, por Artur Goulart de Melo Borges (pp. 181-7). La organización de los tres es idéntica, mediante fichas y magníficas fotografías en color de las piezas. La obra se cierra con una bibliografía orientativa entre las páginas 189 y 190.

Quien quiera disponer de una síntesis de lo que hoy por hoy se sabe de la Mértola islámica ya sabe lo que tiene que hacer: consultar este libro –preciosamente editado, como es costumbre de la casa–. En él encontrará mucho más que eso, pues lejos de ser un producto con miras estrechas, locales o localistas, ofrece una relación de objetos y los

inserta magistralmente en su contexto, el Garb al-Andalus; y éste, a su vez, en el conjunto de la Dār al-Islām.

Es que un cuarto de siglo de investigación no pasa en balde.

Juan A. SOUTO
UCM

SIDARUS, Adel, editor, con introducción de Pierre Guichard, *Fontes da História de al-Andalus e do Gharb*. Lisboa, Centro de Estudos Africanos e Asiáticos del Instituto de Investigação Científica Tropical –Ministério da Ciência e da Tecnologia. Con el alto patrocinio de la Fundação para a Ciência e Tecnologia– Praxis XXI (Proyecto de Investigación *O Sudoeste Peninsular na época àrabo-islâmica*) y la Fundación Calouste Gulbenkian, 2000, ISBN 972-672-887-8, 191 pp., ilustr.

El último cuarto del siglo XX ha sido testigo de un desarrollo sin precedentes de nuestro Estado ibérico vecino, Portugal. Este desarrollo, paralelo al español, reviste especial importancia en el plano del conocimiento histórico. El editor de este volumen, Profesor de la Universidad de Évora y arabista bien conocido a nivel internacional, explica certeramente el porqué: “Es sin duda en la senda de los acontecimientos de abril de 1974 y del consecuente desmoronamiento del imperio colonial, que se desencadenó el proceso de búsqueda de una nueva, y más auténtica, identidad nacional. Fue sólo entonces cuando se hizo posible mirar serenamente hacia los países de la otra margen del Mediterráneo, preguntarse acerca de sus propios orígenes extra-europeos y extra-cristianos, reconsiderar el pasado histórico, valorar el patrimonio de origen islámico y “excavar” el suelo patrio en busca de vestigios distintos de los prehistóricos, romanos o visigodos” (p. 22).

En esta misma senda se enmarca el volumen en cuestión y su génesis: se trata de una suma de trabajos presentados en el Seminario Internacional “Fontes da História Luso-Islâmica”, celebrado en el Instituto de Investigación Científica Tropical de Lisboa los días 3 y 4 de abril de 1998 y que fue el primero de los tres encuentros previstos en el programa del proyecto de investigación “El Sudoeste peninsular en la época árabo-islâmica”. Pero más que actas de una reunión científica, previene el editor (p. 7), el libro “reúne sólo algunas comunicaciones presentadas en ese ámbito¹, a las cuales se juzgó pertinente adjuntar dos contribuciones que encontramos relevantes para el tema, las de M^a J. Viguera y de S. Boissellier. Por otra parte, como varios de los intervinientes sobrepasaron el marco regional inicialmente previsto, se impuso que el título de esta obra colectiva fuese más amplio”.

Tras la “Nota de apertura” del editor (pp. 7-8), donde hay interesantes precisiones en cuanto a su labor como tal, aparece la “Introducción” de Guichard (pp 9-18)², donde éste

¹ No todas, pues: Guichard, en las notas 15 y 18 de su intervención, precisa que faltan las de M. Meouak y V. Lagardère, respectivamente. La primera ha sido publicada en *Orientalia Lovaniensia Periodica*, 30, 1999, pp. 73-81, con el título “Observations sur la géographie historique et la toponomie luso-arabes”.

² Al final de cuya nota >*< se dice que la “adaptación” al portugués y los “complementos bibliográficos” son de Sidarus, signatario por otra parte de las notas 1, 6, 7, 11, 12 y 17.

explica que la “presentación introductoria” de las jornadas la había hecho Sidarus y que su texto (el del propio Guichard) es en realidad el de la clausura de las sesiones (p. 9).

Viene entonces el primer “bloque” del libro: “El Proyecto Praxis XXI. El Sudoeste peninsular en la época árabo-islámica”, que comprende una sola intervención, “Un proyecto de investigación sobre el Gharb al-Andalus”, por Adel Sidarus, su responsable científico³. A lo largo de estas páginas (de la 21 a la 32), el autor traza un panorama general actualizado de los estudios islámicos en Portugal, panorama que califica de “desolador” (p. 22)⁴. Seguidamente describe los objetivos del proyecto, cuyas tres líneas de investigación son las siguientes: “1 – Fuentes históricas y geográficas, incluyendo epigrafía, numismática y toponimia: estudio, compilación y traducción. 2 – Poesía y literatura luso-árabes: estudio y traducción de grandes autores. 3 – Islam minoritario en la Península Ibérica: mudéjares, moriscos, literatura aljamiada” (p. 23), dando cuenta además del nutrido equipo internacional de investigadores vinculados y sus cometidos. Es de destacar que la tercera línea de investigación substituye a la propuesta en un principio, titulada “Ocupación del espacio y cultura material”, lo que hubiera servido para dar al proyecto “mayor amplitud y multidisciplinariedad” – e... introducir en el panorama nacional una importante innovación, a saber, la de articular la investigación arqueológica, últimamente muy activa y prometedora, con la historia y la filología. Razones de diversos tipos impidieron la inclusión de esta vertiente en la iniciativa científica actual (...)”. Qué pena. Aunque volveremos sobre ello más abajo⁵. En la página 30 aparece un a modo de resumen-conclusión, donde se define el proyecto como “una iniciativa científica articulada y pluridisciplinar, con un amplio programa de traducciones, de recogida de textos, de constitución de bases de datos y de elaboración de obras básicas de síntesis y de referencia”. La intervención se cierra con una relación bibliográfica.

El segundo bloque, “Fuentes árabes”, recoge las contribuciones de Emilio Molina López (“La historiografía andalusí. Reflexiones, blancos, perspectivas”, pp. 35-53)⁶, Christophe Picard (“La connaissance du Ġarb al-Andalus. Une documentation variée”, pp. 55-74)⁷, Bruna Soravia (“Fonti letterarie e storia socio-culturale. Il caso delle *taifas* andaluse”, pp. 75-88), M^a Antonia Martínez Núñez (“Al-Andalus y la documentación epigráfica”, pp. 89-115 más 8 láminas fuera de texto) y M^a Jesús Viguera Molins (“Entre Douro e Mondego nas fontes árabes medievais. Estudo de um caso periférico”, pp. 117-40)⁸.

³ Según dice la nota >*<, donde honradamente añade que el texto ya había sido publicado, aunque “la presente versión da cuenta de las modificaciones entretanto introducidas”.

⁴ Aunque en la nota 2 dice: “Excepción hecha de la arqueología, donde se destacan, sólo en los últimos años, los trabajos desarrollados por el equipo del Campo Arqueológico de Mértola, bajo la dirección de Cláudio Torres”. En la nota 3 reconoce que “Es obvio que la situación [general de los estudios islámicos en Portugal] mejoró en estos últimos cinco años. El diagnóstico data de 1994/95, momento de la elaboración del Proyecto y de su presentación a concurso”.

⁵ Y en nuestra reseña del catálogo de la sección islámica del Museo de Mértola, en estas mismas páginas.

⁶ “La versión final de esta contribución es de la responsabilidad del editor”, se dice en la nota >*<.

⁷ “Avec la collaboration de Adel Sidarus”, se dice en la nota >*<.

⁸ Se trata del facsímil de un texto en castellano publicado anteriormente, como señala el editor en la p. 117.

“Fuentes cristianas” es el tercer bloque, y en él hay tres intervenciones: las de Stéphane Boissellier (“L’apport des archives chrétiennes à la connaissance du Ġarb al-Andalus. Ressources documentaires et problèmes d’expoliation”, pp. 143-57)⁹, Jean-Pierre Molénat (“Les sources chrétiennes sur l’histoire des “musulmans soumis” dans la Péninsule Ibérique médiévale”, pp 159-73) y Maria Filomena Lopes de Barros (“Fontes arquivísticas e arquivos sobre os mudéjares portugueses”, pp. 175-89). El volumen se cierra con un índice en la página 191.

Vemos, pues, que el libro que nos ocupa consiste en la presentación y exposición de un proyecto, junto con una serie de balances, estados de la cuestión y perspectivas, todo ello debido a las autorías de un “responsable principal” y un grupo de investigadores vinculados¹⁰. Hasta aquí, todo es correcto.

No obstante, hay observaciones que consideramos muy necesarias, pues atañen al fondo del asunto, nada menos que la construcción de la Historia de Portugal, que no es poca cosa. Así, es lógico que se quiera presentar un proyecto de investigación como algo innovador y prometedor –si no, ¿para qué?–, pero no es justo calificar de “desolador” el panorama sobre el que se presenta, máxime cuando un repaso a textos, notas y relaciones bibliográficas de las contribuciones al volumen desmienten tal calificativo. Por otra parte, ¿hasta cuándo se va a seguir jugando al divorcio entre Arqueología, Historia y Filología? Las aportaciones “arqueológicas” –plenas de recursos “filológicos”– a la Historia de Portugal llenan estantes, no pueden dejarse de soslayo por “razones de diversos tipos” dentro de un proyecto que se pretende tan “total” como el que nos ocupa.

También es evidente que el editor ha buscado prestigiar el volumen, y con él el proyecto que presenta, mediante el válido recurso de incluir firmas no vinculadas a éste, como las de Molina y Guichard. Cosa distinta es convertir en “introducción” lo que es en realidad (y llámeselo como se llame) conclusión. Claro que, si se hubiera puesto en su debido lugar –y el prestigio que incluye– correría el riesgo de no figurar en portada ni en ficha.

Asimismo, es válido republicar trabajos, sean enteros, abreviados, adaptados, actualizados, traducidos o en facsímil; incluso cuando se trata de la propia introducción del editor. Válido, sí, en determinadas circunstancias¹¹, pero no tanto cuando se pretende presentar lo que aquí, un proyecto por completo innovador, vanguardista y “a la última”, pues la impresión que puede causar es justamente la contraria. Aunque también cabría interpretar que ha sido por imposición del “desolador” estado de la cuestión, pese a que no lo es tanto...

En suma: un volumen donde se exponen estado de la cuestión, declaración de intenciones, perspectivas y reflexiones metodológicas sobre los campos a tratar por un proyecto muy ambicioso y de resultados a largo plazo. Éste es, en realidad, toda una línea

⁹ Versión “légèrement remaniée et abrégée par l’éditeur de ce volume, notamment en ce qui concerne les notes et le système des références bibliographiques”, de un artículo publicado previamente, según se señala en la nota >*<.

¹⁰ De los que ni están todos los que son ni son todos los que están: nos remitimos a la descripción hecha más arriba. Cabe destacar que sus trabajos poseen un talante y una actitud distintos de los que se observan en el “primer bloque”.

¹¹ Es el caso de compilaciones de obras dispersas; de síntesis; o cuando un autor o editor quiere hacer llegar una contribución determinada a un público distinto de aquel a quien va dirigido su primer medio de publicación.

de investigación que no cabe en un “proyecto” entendido como tal ni en una iniciativa individual o de grupo que de entrada se presenta como exclusivista. La construcción de la Historia –con mayúscula– es un infinito proceso de suma e integración de resultados de labores muy diversas hechas por multitud de personas, conexas o no, a lo largo del tiempo. Su tarea investigadora es por demás indisociable de la docente, con paciente y generosa formación de nuevas generaciones que habrían de ir renovando planteamientos y métodos para sumar sus propios resultados al caudal del conocimiento previo. No valen “llamadas a rebato” ni propuestas deliberadas de “un antes” y “un después”. Nos parece bien y aplaudiremos cuanto se haga, pues siempre será de enorme provecho. Pero en Ciencia los hitos, cuando los hay, nunca se ponen premeditadamente.

Juan A. SOUTO
UCM

SOBH, Mahmud: *Historia de la Literatura árabe clásica*, ed. Cátedra, Madrid, 2002, 1354 páginas.

Si difícil es siempre hacer una reseña crítica de un texto, más lo es, sin duda, la tarea de dejar constancia de los contenidos, aciertos y desaciertos de una obra verdaderamente monumental como ésta. Sin embargo, no se trata de una dificultad cuantitativa, sino más bien de una dificultad cualitativa. De que es una obra inmensa y titánica la emprendida por el Profesor Sobh, no debe caber la menor duda y ello es en sí mismo un gran mérito. Por otra parte, no es frecuente que quien lleva a cabo la labor de hacer una “historia de la literatura”, en definitiva un manual, se proponga de paso la selección antológica de textos literarios y los traduzca personalmente, intentando, en numerosos casos, hacer una versión poética con ritmo y rima. Éste es sin dudarle otro de los grandes méritos de la obra. Así mismo y como mérito también ha de contarse la inclusión de traducciones, más o menos novedosas, inspiradas o discutibles, de términos técnicos, topónimos o nombres y apodos de autores, por lo poco frecuente del caso en las obras de este tema producidas en Occidente y que, en particular a un lector profano, pueden resultar interesantes o cuando menos curiosas.

Sería muy largo reseñar todos aquellos pasajes en los que se aprecian estos esfuerzos de acercamiento a una producción literaria de difícil acceso general y que exige no poca cualificación a los profesionales. La lista de aciertos es también interminable, en particular en lo tocante a las numerosísimas piezas traducidas de primera mano, con la intención de reconstruir la estética literaria original, a la que ya aludía antes. Alguien señaló en el momento de la presentación de este volumen que habría, probablemente un “antes” y un “después” de la obra de Sobh, en el campo de los estudios sobre literatura árabe clásica que afectaría a los arabistas e incluso más allá. Considero que esta apreciación era muy acertada y la hago mía pues la comparto plenamente. Creo que durante muchos años ésta será una obra de obligada referencia y, por su ambición y buen hacer, difícilmente superable, a no ser que además de la literatura clásica oriental y andalusí que el autor describe, alguien se empeñe en llevar esta historia hasta el presente, superando de paso la magnífica obra pionera, en este último sentido, de Pedro Martínez Montávez.

Por otra parte, además de sus méritos científicos; la documentación, el acopio de materiales de otros autores de la crítica literaria, tanto del Mundo Árabe como de Occidente, me parece estimable una cuestión a veces rara o cada vez más rara en las obras de alto nivel académico, como es la presencia del autor. Pareciera que, en el esfuerzo de objetivación que todo científico debe llevar a cabo, el propio autor se desasiera de sí mismo y terminara o debiera terminar por desaparecer totalmente. Lo contrario se tacha de subjetivismo y se desprecia en cierta medida como una falta de garantía de la seriedad académica exigible. Este planteamiento da, con frecuencia, como resultado algo que no deja de sorprenderme: El autor del texto desaparece y no se sabe cuál es su verdadera opinión, su simpatía o rechazo, su grado de aceptación o negación del tema objeto de estudio.

Pero, hay más. No sólo el autor se eclipsa, sino que es frecuente que la obra de un analista literario se asemeje más a la de un entomólogo (y no es crítica hacia estos especialistas), que a la implicación, desde mi punto de vista ineludible, que debe existir entre quien analiza pensamientos, sentimientos y, en definitiva, visiones del mundo ajenas. Dicho de otro modo, no sólo se deshumaniza el crítico, sino que se deshumaniza el objeto de estudio, en este caso, la palabra que es lo más humano que existe. No es así esta Historia de la Literatura, en la que Mahmud Sobh no sólo analiza los textos, los exprime y desmenuza, además de traducirlos, sino que establece, al modo de los antiguos maestros medievales, un diálogo con el lector y responde a sus preguntas, haciéndole confidencia de sus preferencias por unos autores u otros, por unos versos u otros, incluso confesando cuáles de los fragmentos del texto coránico son sus favoritos y aquellos que más hondo le han calado desde antiguo. Así, también, no sólo cita a los maestros de la crítica literaria, sino a aquellos con quienes ha mantenido alguna relación de aprendizaje y amistad, citándolos con afecto y respeto admirativo. Estos pequeños rasgos convierten a este volumen abrumador en un texto cercano y cálido.

Como en toda crítica y dada la subjetividad del autor, habrá que señalar algún defecto y, en ello, me siento libre para dejar patente mi propia subjetividad. Aunque el índice de contenidos es muy detallado, quizá se echa en falta un índice onomástico, puesto que a algunos autores se los cita en más de un lugar y al tratar géneros diferentes, así como un cuadro cronológico. Tampoco hubiera estado fuera de lugar el separar en la bibliografía, por otra parte clara y extensa, lo que son fuentes de lo que son estudios. Por último, algunos de los términos comentados o traducidos producen una impresión excesivamente chocante. A pesar de la costumbre tradicional entre los árabes de hacer juegos de palabras entre el sentido y la homofonía, al traducir apodos de autores bien concidos por su nombre árabe, se produce en español un efecto raro que a mí me recuerda ese hábito de traducir los nombres de los indios americanos a los que nos acostumbró la cinematografía del Oeste americano, lo que sin duda los dota de un exotismo del que a mi entender carecen. Además, en ocasiones, ya no sé si como provocación, se da lugar a ciertos anacronismos en la traducción como la de interpretar *'Adīm* por "proletario".

Para finalizar y tras agradecer al profesor Sobh que emprendiera esta magna tarea de proporcionarnos una inmensa, clara y, por mucho tiempo, definitiva historia de la literatura árabe clásica, quisiera aprovechar la ocasión para añadir una pequeña reflexión, que, por otra parte, creo muy necesaria en este tiempo. Como muchos saben, Mahmud Sobh, además de profesor universitario, es un excelente poeta en árabe y en español y, en ambas lenguas, ha sido varias veces laureado. Ahora, presenta esta inmensa obra de investigación científica

Reseñas

que le honra y honra a la universidad española donde se ha realizado. Otros árabes de distintas nacionalidades asentados en España desde antiguo han escrito y escriben en árabe y en español, y aunque no muy numerosos, ya constituyen un plantel significativo de intercambio entre las dos culturas. En otros países europeos, en particular en Francia y en Gran Bretaña, este fenómeno se ha dado con bastante más frecuencia, alcanzando muchos de los autores árabes afincados en esos países reconocimiento público y premios de la mayor categoría nacional. Así mismo, muchos profesores universitarios de origen árabe han dado a las instituciones de enseñanza superior de esos países sus mejores producciones. No cabe duda, en mi opinión, de que cuanta mayor presencia tengan estos autores en los respectivos panoramas culturales, en especial en el español, mejor y mayor será el conocimiento y el acercamiento entre las culturas. En este sentido, la obra de Sobh, que he comentado aquí, es una de las mejores aportaciones de los últimos años. Ojalá el fenómeno se repita y se difunda, de él saldrá clarificada la imagen el Mundo Árabe, de su cultura y de su civilización.

Montserrat ABUMALHAM
UCM